

SOBRE LA EXISTENCIA DE UNA PAREJA DE ÁGUILA IMPERIAL EN LA PROVINCIA DE SEGOVIA

Alfredo López Hernangómez

Entre la zona montañosa y la gran planicie cerealista de la provincia de Segovia aparecen dispersas otras sierras más suaves y de menor cota, caracterizadas por una variada mezcla de ambientes naturales que favorecen la existencia de espaciosos bosques mixtos. En estas áreas naturales, las labores agrícolas, ganaderas y forestales han sido más respetuosas con el medio, perdurando hasta nuestros días paisajes pocos alterados y transformados por la actividad frenética del hombre. En algunas de estas presierras, descubrí hace tiempo la existencia de una criatura incomparable, una de las aves de presa más escasas y amenazadas a escala planetaria, el águila imperial ibérica (Aquila adalberti).

La posibilidad de observar continuamente un nido de estas águilas es una de las mayores satisfacciones con que puede obsequiarnos la Naturaleza. La población mundial (censada rigurosamente todos los años) está cifrada en poco más de un centenar y medio de parejas. En muchos de los biotopos donde aún subsiste la rara especie se la sigue persiguiendo sañudamente. La provincia de Segovia, que cuenta con unas ocho parejas reproductoras, no es una excepción: cebos envenenados, caza ilegal, tendidos eléctricos y destrucción severa del hábitat natural están acabando con la magnífica águila mediterránea. Además, los territorios segovianos constituyen actualmente el límite norteño del área de distribución de la especie. El nido estudiado es el más septentrional del mundo.

LA PAREJA

Mis primeros contactos con estas águilas en la demarcación establecida tuvieron lugar en una radiante mañana del mes de febrero de 1998. Por aquel entonces la pareja estaba formada por dos aves adultas, caracterizadas por el típico atuendo de los ejemplares maduros: plumaje alquitranado, manchas alares y escapulares blancas y nuca pálida.

En 1999, el macho desapareció de la región, seguramente víctima de un trágico episodio. Para el año siguiente la hembra adulta ya contaba con la presencia en su territorio de un nuevo compañero, en plumaje de inmaduro. En el año 2000, el macho presentaba un plumaje muy distinto al de la hembra adulta, siendo éste muy claro, de tonalidades pajizas; de edad imprecisa, probablemente en su cuarto año de vida. El plumaje del macho en la temporada de cría de 2001 empezó a poseer el típico atuendo parchado formado por plumas bicolors, propio de individuos que en la siguiente muda alcanzan el plumaje de preadulto. La librea general del ejemplar en cuestión mostraba una clara evolución hacia el plumaje de adulto, con notables diferencias respecto a la temporada precedente. Es característica la frente oscura, al igual que las alas y cola que también presentan tonalidades azabachadas. El resto del plumaje, blanco sucio, albergando salpicaduras de color marrón, acentuadas en pecho, vientre y dorso. La nuca, muy pálida. El plumaje no estaba del todo entreverado, presentando este macho un atavío tachonado de damero. Este plumaje de transición converge en librea de adulto imperfecto hacia el quinto año de vida, 2002. Para

esta temporada el vientre estaba profusamente tachonado de plumas bicolors, su plumaje general era muy rayado, parchado o ajedrezado. La oscura frente muy definida, y las escapulares apenas aparentes. El dorso muy sombrío, provisto de una nítida banda de plumas muy claras.

La vida de las águilas es azarosa. Y así, en 2003 comencé a anotar la ausencia de la hembra en la zona del nido. En marzo, celadores de Medio Ambiente descubrieron su cadáver. Al parecer la vieja águila pereció electrocutada. El macho solitario fue visto en algunas ocasiones; incluso logré detectar otras jóvenes águilas imperiales, adivinándose quizá futuros enlaces, pero de momento no han vuelto a criar.

EL HABITAT

El área de cría queda situado en la zona media de una tranquila ladera pinariega. La especie arbórea dominante es el pino resinero (*Pinus pinaster*), combinado con otras coníferas (*Pinus sylvestris*), siendo este último tipo de localización más restringida y de difusión dispersa. El nido ocupado y otros nidos alternativos quedan situados sobre las copas de los grandes pinos resineros, constituyendo éstos la especie arbórea elegida por las águilas para construir sus nidales. El lugar de cría se halla enclavado en una zona de pinar maduro; en la periferia del hogar medran algunas frondosas como la encina (*Quercus ilex*) o el quejigo (*Quercus faginea*).

Llama poderosamente la atención que el árbol-nido se sitúa al margen de una senda poco definida.



Arbol-nido. Los grandes pinos resineros son la especie arbórea elegida por estas águilas para emplazar sus plataformas de anidamiento. En este documento fotográfico puede apreciarse la situación de una pista apenas delimitada que transcurre cerca del pino donde se emplaza el altivo nidal.

La isla arbórea que cobija la aguilera está rodeada de abruptas rampas cubiertas principalmente de bosque aciculifolio, siendo el subvuelo arbustivo exiguo o inexistente. Se aprecia cierto encajonamiento producido por determinado riachuelo, cuya estrecha ribera aparece escoltada de chopos (*Populus nigra*), sauces (*Salix alba*) y nogales (*Juglans regia*) preferentemente. Las fuertes pendientes están ahora cubiertas de impenetrables chaparrales que tierras arriba dan paso a extensos prados, jarales, tomillares y eriales con arbolado diseminado de centenarias encinas y sabinas (*Juniperus trhurifera*).

En este fragoso ambiente aparecen salpicados en el paisaje ciertos roquedales calcáreos de poca altura, pero de una belleza espléndida, que constituyen un pequeño reducto para las aves rupícolas, algunas de ellas con poblaciones restringidas y escasas para el resto de la provincia. Al norte geográfico despuntan las altas soledades pedregosas donde se extiende un fantástico y expuesto sabinar que da paso posteriormente a la exuberante vegetación de la vera del tramo medio de una anchuroso río, cuyo nom-

bre aquí omito con objeto de no delatar el emplazamiento descrito. Los labrantíos, las extensas superficies cerealistas y campiñas, que se extienden inacabablemente hacia el norte, limitan seguramente el territorio del que esta pareja de águila imperial ibérica dispone.

EL NIDO Y POSADEROS

El nido elegido para efectuar la puesta de los huevos fue el mismo en todas las temporadas de seguimiento. A pesar de las grandes dimensiones de esta vasta estructura de palitroques, la plataforma queda armoniosamente camuflada en la redondeada y frondosa copa del pino que la sustenta; así su detección no resulta tan sencilla como pudiera esperarse. La situación del nido, al que hace alusión el presente artículo, aparece dispuesto en la zona media de una apacible ladera pinariega compuesta de arbolado maduro. Desnivel y espesura forestal dificultan el paso, ofreciendo a las águilas parapeto adecuado para llevar a cabo la reproducción.

Acostumbran las águilas imperiales a tener varios nidos alternativos, y en la región encontré otras dos amplias plataformas cercanas al nido activo.

Los posaderos arbóreos resultan esenciales en la vida de estas apasionantes aves de presa, y creo que sus funciones son múltiples. Se erigen como excelentes atalayas donde la rapaz descansa, cuida y engrasa su plumaje, sesteaa, pernocta, otea su territorio, vigila su nido, o se dedica a la mera observancia del mundo que la rodea por puro placer... Los pinos secos, próximos al nido, son sus favoritos; con el paso de los años, algunos de estos colosos soportes caen abatidos por fuertes ventiscas y vendavales, y las águilas rápidamente buscan otros de sustitución.

COMPORTAMIENTO REPRODUCTOR

Las águilas son muy sedentarias en el inmenso territorio que ocupan, centrando su vida en la parcela de bosque donde se instalan sus nidos y acudiendo cotidianamente al abierto cazadero que alberga sus presas habituales. La pareja suele unirse de por vida y permanece junta todo el año siendo en el mes de febrero cuando realmente se muestran más visibles con la llegada del celo. Sobrevuela la activa pareja su amplio territorio, seguramente realizando desplazamientos de cierta envergadura con ánimo de marcar la amplia zona dominada.

Los vuelos nupciales son espectaculares y he tenido la fortuna de registrarlos en innumerables ocasiones. En esta época del año las imperiales atacan frecuentemente y con brío a otras grandes aves rapaces con propósito de desplazarlas de sus linderos, y acostumbran a emitir en vuelo sus característicos reclamos y ladridos.

Para estos días la pareja frecuente asiduamente sus nidos con objeto de repararlos y convertirlos en confortables plataformas para su futura descendencia; en alguna oportunidad he visto a las águilas aportar ramas verdes de pino al altivo nidal.

La hembra efectúa la puesta en el mes de marzo (en 2000, 2001 y 2002 aconteció en la segunda quincena de dicho mes, aunque con ligerísimas variaciones). Las águilas que anidan más al sur podrían poner antes que las parejas más septentrionales. Otros factores que influyen en la fecha y tamaño de la puesta están relacionados con la meteorología imperante y la edad de los reproductores.

Una vez efectuada la puesta, las águilas se vuelven sumamente recatadas. Esta discreción me ha asombrado profundamente. La experimentada hembra es la encargada en la incubación de los huevos, aunque el macho puede colaborar en esta ardua tarea cuando su compañera lo requiere. Así, en la mañana del 31 de marzo de 2001 el macho alcanzó el nido con una presa que la hembra recogió y despachó en un cercano pino; el torzuelo estuvo incubando durante 11 minutos. En la mañana del 7 de abril del mismo año encontré al macho tendido sobre el nido. En 2002 también registré este relevo en la incubación de la puesta.

La interrupción voluntaria en la incubación es otro interesante suceso que he llegado a advertir; pudiera ser poco frecuente, pero no excepcional.

En estas semanas el macho es el encargado de cazar para su compañera y para él mismo. Cuando nacen las crías, las idas y venidas de éste del hogar al coto de caza son incesantes, ausentándose por este motivo largo tiempo de la zona del nido. Su aparición siempre resulta conmovedora.

Transcurridas casi ocho semanas nacen los polluelos, y en los primeros días del mes de mayo resultan muy visibles en el nido, ya que su níveo y algodónoso plumón destaca nítidamente entre la verde fronda. Parecen muy vulnerables y la hembra los atiende constantemente, brindándoles sombra cuando el astro rey puede agostarlos, o arropándolos en días fríos y lluviosos; los ceba tiernamente, y en este acto la hembra se muestra muy atenta. En este artí-

culo, por razones de espacio, no se describirán minuciosamente estos cuidados parentales, que son de un apasionamiento sin parangón. Según avanzan los días los pollos descansan solos en el nido, y la hembra los vigila desde un inmediato reposadero.

El número de pollitos que hallé en el nido fue de uno en 2000 y 2001, y dos en 2002.

Los pollos de imperial crecen deprisa; por dicho motivo una visita por semana resulta indispensable para comprobar su desarrollo. A la edad de cinco semanas, las crías presentan buena parte de su plumaje en el dorso, aunque en la cabeza, el cuello y el área ventral predomina un segundo plumón. Dos semanas después, éstos están casi enteramente emplumados, manteniendo una pequeña corbata desprovista de plumas que se extiende desde la garganta hasta debajo del pecho. Pasan mucho tiempo solos, moviéndose lo justo; la compañía de los adultos durante el día es casi

inexistente, ya no es esencial.

Con polladas dobles (año 2002) confirmé que el pollo de más edad dominaba al más pequeño. Este hecho se produce como consecuencia de que la hembra comienza la incubación antes de que la puesta sea completada. El pollo primogénito adquiere mayores posibilidades de supervivencia ante la escasez de alimento, fenómeno que al parecer sucede en muchas parejas que habitan territorios deficientes. Señalaré que, durante las observaciones de campo, el pollo mayor ocupaba el lugar más distinguido del nido, y éste accedía con mayor facilidad al alimento aportado por los progenitores, comiendo siempre primero de las presas trasladadas al nido (15-5-02, 1-6-02, 15-6-02...). En algunos momentos este pollo agredía a su hermano, propinándole fuerte picotazos y relegándolo a un extremo del nidal.

Mediado el mes de junio las crías efectúan constantes ejercicios de vuelo; erguidos, los pollos agitan incesantemente sus vírgenes alas en el alto nido. Estos ensayos tienen lugar especialmente en los frescos atardeceres. Las visitas de las águilas adultas al nido son escasas y fugaces, se limitan a dejar la presa para marcharse al instante, pues los pollos comen por sí solos. Un buen día, en estas evoluciones de aprendizaje aéreo, el pollo consigue despegar



Área de campeo y prospección de la pareja de águila imperial controlada.

del nido, se eleva verticalmente sobre el mismo a modo de helicóptero, y tras unos instantes vuelve a aterrizar torpemente sobre el tosco nido. La etapa nidícola está a punto de concluir.

Los jóvenes aguiluchos abandonan el nido en pleno mes de julio. Concretamente en la última semana del mes para el año 2000, y en la primera semana del citado mes en 2001. En 2002, el día 14 de julio.

Los datos sobre los pollos volanderos fueron realmente muy reducidos; tras el desalajo antedicho los volantones de imperial pasan los primeros días posados en las copas y ramas altas de las coníferas cercanas al pino donde queda instalado el nidal. Los aguiluchos se mueven lo justo, aparecen desconcertados y retraídos, y son remisos a volar. Pasan desapercibidos, ocultos entre el arbolado, y son difícilmente localizables. Cuando las aves adultas regresan al área de nidificación con alguna presa capturada, revolotean torpemente por el pinar acudiendo a la llamada de sus progenitores. Pocos días después los pollos volanderos realizan algunos vuelos de desplazamiento sobre el pinar, posándose y descansando en pinos algo más alejados del nido. Comienzan a dominar algunas técnicas de vuelo, y se sienten más seguros. El observador los controla dificultosamente.



Tras las altivas montañas del Guadarrama se extienden pequeñas sierras de más baja cota que son especialmente seleccionadas por algunas de las últimas águilas que aún sobreviven en la provincia de Segovia.

RÉGIMEN ALIMENTICIO

La obtención de información sobre la alimentación de estas majestuosas águilas se produjo como consecuencia de algunos avistamientos de presas aportadas al nido por parte de los adultos para cebar a sus crías; entrega de presas entre la pareja; análisis de egagrópilas, despojos, plumas y otros restos de presas hallados bajo el árbol-nido y los posaderos (visitado en otoño); y datos complementarios de otras parejas localizadas en diferentes lugares de la provincia de Segovia.

Bajo el núcleo o refugio arbóreo donde se emplaza el nido activo se hallaron restos de las siguientes presas: entre las aves, Urraca (*Pica pica*), Corneja negra (*Corvus corone*), Rabilargo (*Cyanopica cyana*), Paloma torcaz (*Columba palumbus*), Perdiz roja (*Alectoris rufa*), Busardo ratonero (*Buteo buteo*) y Paseriformes indeterminados.

Entre los mamíferos, Conejo de monte (*Orytolagus cuniculus*) y restos óseos de ciertos ungulados.

Entre los aportes trasladados al nido destacan: *Columba palumbus*, Córvido indeterminado, *Orytolagus cuniculus*, Liebre ibérica (*Lepus granatensis*) y Lagarto ocelado (*Lacerta lepida*) en la temporada 2001. *Lepus granatensis*, *Orytolagus cuniculus*, *Alectoris rufa* y Córvido indeterminado, en 2002.

Las observaciones directas sobre águilas imperiales capturando presas vivas tuvieron lugar en términos distantes, seleccionando estas aves altas parameras con abundancia en conejo. En este cazadero coinciden tres clases de águilas: la imperial, el águila real (*Aquila chrysaetos*) y la águila calzada (*Hieraetus pennatus*).

A mediados del mes de septiembre de 2001, confirmé la frecuentación de una pareja de imperiales en estas dilatadas lastras, anotando la insistencia con que éstas se apostaban en ciertos pitones rocosos; desde el borde del páramo dominaban una pelada ladera pródiga en lagomorfos. En este enclave descubrí a una

pareja cazando al acecho sus presas tradicionales. No muy lejos de allí, también las he visto prosperar junto a buitres, en torno a las carroñas y cadáveres de animales domésticos.

AGRESIONES ENTRE ESPECIES

Caben reseñarse en este apartado los interesantes ataques territoriales que se producen entre el águila imperial y el resto de la avifauna.

Entre los ataques de otras aves al águila imperial pueden destacarse las siguientes agresiones en vuelo: cuervo (19-3-99, 23-3-02 y 1-6-02), chova piquirroja (17-6-00 y 15-5-02), corneja negra (1-7-01 y 13-7-02), milano real (5-3-00), y ratonero común (18-6-00 y 11-3-01); y en posadero, rabilargo (27-5-00, 29-6-02 y 21-7-02) y arrendajo (29-6-02).

Observé asimismo desplazamientos y agresiones de águilas imperiales a otras aves: buitre negro (15-2-98 y 9-7-00) y buitre leonado (20-5-00 y 23-3-02).